



*Antonio Hermoso Cordero*

AÑO X.

ESTEPA 17 DE OCTUBRE DE 1891.

NÚMERO 461.

# EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 "  
Número suelto . . . 0'15 "  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

**ANTONIO HERMOSO CORDERO**

calle Bobadilla, núm. 13

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 "  
Número suelto . . . 0'15 "  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

## NUESTROS PELIGROS ECONÓMICOS

### II.

Con gran sorpresa al principio, pero hallán-  
dolo muy razonable tan pronto como en ello  
nos fijamos un momento, oíamos lamentarse  
cierto día á un ilustrado agricultor de lo per-  
judicial que le eran los años de buena cose-  
cha. Y en efecto, decía él: «el año de buena  
cosecha tengo que invertir mayores sumas en  
jornales y carros para recoger el fruto y pre-  
pararle y acondicionarle en forma, necesito  
más cantidad de envases y almacenes, pagar  
mayor prima por seguro y sufrir las incomo-  
didades consiguientes á la manipulación de  
mayores cantidades ó volúmenes, lo cual, en  
la práctica ocasiona pérdidas de dinero, y á la  
postre como á mayor producción corresponde  
baratura, vengo á resultar real por real equi-  
librado. No, envíeme Dios una cosecha me-  
diana dentro de las condiciones y medios de  
los que la deben adquirir, y así todos nos re-  
mediaremos y yo no pasaré por los ahogos y  
angustias con que me abruman, esos para  
mí, mal llamados años de abundancia.»

No puede negarse la exactitud de estos ra-  
zonamientos que si aplicamos á los vinos, nos  
darán á conocer que no hace la riqueza de la  
España el vender á Francia cada año un nú-  
mero de hectólitros más subido, sino que el  
verdadero ideal debe hallarse en que cada  
año, tomando Francia igual cantidad, la pa-  
gue sin embargo á mayor precio.

Y esto es lo que no puede suceder por el  
camino emprendido. Ahogamos en vinos los  
mercados franceses, procuramos cada año  
aumentar la cantidad, y nosotros mismos  
echamos abajo los precios con el exceso de la  
oferta.

Si á esto se añade que la calidad es lo que  
menos se cuida, puede preverse sin esfuer-  
zo que, aún descontando las dificultades aran-  
celarias, dentro de muy poco tiempo los vinos  
españoles no podrán contar con el mercado  
francés. Los excluirá su baratura.

Pues á esto es á lo que hay que poner re-  
medio y puede ponerlo el Gobierno desde lue-  
go, sin más que proscribir en España la en-  
trada de los alcoholes industriales. Un tiempo  
fué en que la facilidad de la introducción era  
medida industrial y política recomendables:  
Francia tenía que tomar lo que se le diera;  
pero hoy las condiciones han cambiado, y el  
Gobierno que dispone de los Aranceles para

favorecer ó dificultar la producción, está en el  
caso de cambiar radicalmente de sistema, ya  
que las circunstancias son distintas.

La supresión de los alcoholes de industria,  
tendrá como efecto el mejoramiento del vino  
y sobre todo la reducción de la cantidad en-  
sanchando el consumo, pues los vinos fuertes  
no podrán pasar á Francia, vendrán á levan-  
tar los débiles y favorecerán así á mayor nú-  
mero de agricultores. Con la escasez aumen-  
tarían los precios, la falta de alcohol indus-  
trial exigirá que se destile aún una parte de  
la cosecha, y esto ha de contribuir á la hi-  
giene del país, como contribuirá á su rique-  
za, puesto que el vino será solicitado á ma-  
yor precio y el agricultor conseguirá mayores  
ingresos con gastos mucho más reducidos.

Para la nación, además, todavía habrá otra  
entrada importantísima. Los millones de pe-  
setas que cruzan al extranjero en pago de al-  
cohol sin que produzcan compensación algu-  
na, se quedarán en el país, y este será otro  
factor que ha de contribuir en gran manera  
á equilibrar y abaratar los cambios.

Al Gobierno, pues, es á quien compete ser  
prudente y previsior.

(De *Los Negocios*, de Barcelona.)

## LOS MOLLETES

El grato, el esponjoso mollete tiene tam-  
bien su historia: su origen como el de muchas  
cosas se pierde en la noche de los tiempos y  
envuelto en sus tinieblas se oculta á toda in-  
vestigación.

Más como poco puede interesarnos conocer  
su proceso histórico allá en los albores de su  
existencia; como es de muy escaso monta ave-  
riguar si primero lo conocieron los fenicios ó  
si por el contrario se le anticiparon los chinos  
ni tampoco ofrece estímulo el saber si en sus  
primeras manifestaciones biológicas se alió  
con la aristocrática manteca ó con el popular  
y democrático aceite, renunció á recorrer todo  
el vasto campo que su historia abarca y úni-  
camente lo consideraremos en su historia par-  
ticular en Estepa y aun dentro de esta en  
tiempos muy cercanos á los que corremos.

No es mucha la antigüedad del mollete en  
Estepa; su historia apenas se remonta mas  
allá del año treinta; entre nosotros era artículo  
exótico si bien tuvo una pronta y fácil acli-  
matación.

Un honrado é inteligente tahonero, padre  
de otro que ha sido tan buen panadero, como  
ferviente y entusiasta liberal, fué el primero  
que dió aquí á conocer el succulento mollete  
siendo despues su más incausable y afortunado  
propagandista.

Todavía resonará con gusto en los oídos  
ostipenses, el eco alegre de las chispeantes  
cantinelas de los voceadores de molletes de la  
época de *Maranto* y *Curro García*; aun recor-  
darán con placer muchos de los vivientes las  
preciosas letrillas en que derramando sal y á  
manera de los antiguos trovadores se ensalza-  
ban las proezas, cualidades y delicado gusto  
del simpár mollete.

La hermosa y bien trimbrada voz de los  
*Jeringas*, que ya han desaparecido del cuadro  
de los vivos, se dejaba oír sonora y armoniosa  
repitiendo sin cesar las alabanzas del vagean-  
te bodigo.

Y tenían razón los pregoneros; los elogios  
eran muy merecidos y todo era poco para en-  
comiar su sabroso género, pues verdadera-  
mente los molletes que entonces se fabricaban  
eran de excelentes condiciones.

Los tahoneros esmerábanse en su confe-  
cción y el mas brillante resultado coronaba sus  
afanes; verdaderos industriales supieron her-  
manar en los molletes la buena calidad y el  
exquisito gusto con la pulcritud, la blancura  
y buena vista que presentaban al ser lavanta-  
da la limpia y hermosa manta que los cubría.

Hoy, por el contrario, las alabanzas justifi-  
cadas han desaparecido y en su lugar alzáse  
pujante y descarado el vituperio y en verdad  
que tiene mucho que censurar y nada que  
aplaudir esta segunda era de la vida del mo-  
lette en Estepa.

Ya no perciben nuestros oídos el eco melo-  
dioso y la dulce entonación que daba á sus  
pregonos, la voz fresca y juvenil de los *Je-  
ringas*; ya no se recrea la vista contemplando  
las doradas espuelas de palma, en las que en  
revuelto y apretado montón y rebujados con  
primorosa y flamante manta se distinguían  
orondos y orgullosos los molletes.

Todo esto pasó á la historia y ya solo nos  
queda un triste y á la vez agradable recuerdo:  
ha muerto la poesía en los molletes y hoy so-  
lo nos resta, un sucio y repugnante realismo.

La prostitución del gusto ha sido tanta, que  
en sustitución de las picarescas cancioncillas  
puestas en música de juguete y sabroso esti-  
lo, nos vienen los molleteros con los más des-  
entonados gritos, con un incesante ahullido



que ahuyenta el sueño del pacífico vecino y hacen que Morfeo desesperado de tan perrunas melodías se retire mustio y desalado á sus regios alcázares.

También en las horas de la venta hay algo que criticar, pues no creo sean las mas acertadas y convenientes, á lo menos para el vecindario; se madruga demasiado.

Si la aurora es precursora del día, los molleteros son los desarrapados heraldos de la aurora, pues bastante antes que esta asome por el inmenso balcón del Oriente, tiñendo de rojo el espacio y repartiendo luces y destellos por valles y montes, ya bullen y se agitan desparramándose por calles y callejuelas los matutinos industriales en miniatura, que se lanzan á cumplir con la divina sentencia que pesa sobre la humanidad entera por más que muchos la eluden de manera tan sencilla como cómoda y lucrativa.

Por otra parte esa vendeja por las calles, lejos de reportar ni al público ni a los panaderos beneficio alguno, resulta en abierta oposición con la existencia en esta Ciudad de un mercado cerrado, en el cual deben ser vendidos los molletes, como lo son los demás géneros que allí se ofrecen al consumidor y quizá con mayor comodidad y contento de los compradores y tal vez aun de los mismos contratistas del mercado. De otra suerte, con igual razón podrían vender fuera de él los hortelanos, carniceros, etc. y juzguese el mare-magnum y desconcierto á que tal sistema se prestaría.

Abandonando esta consideración, es también de advertir el completo alejamiento en que están los fabricantes de molletes con todo lo que se relaciona con el aseo y la limpieza con la cual parece que han reñido y riñen ruda y continua pelea.

Sabido es por todos que los niños que á esta vendejan se dedican, duermen en las mismas tabonas que elaboran y preparan el almuerzo de media Estepa, y no ignora tampoco el público que la manta en que por las mañanas van envueltos los molletes es aquella misma que poco antes prestaba calor al cuerpo sudoso y pestilento de algún niño en el que quizá la suciedad y la miseria han sentado sus reales, es aquella misma que durante la noche tal vez ha servido de depósito de inmunidades y asquerosidades.

Esta mala práctica que no se oculta á casi nadie, estimo que debe desaparecer y proscribirse en absoluto si es que los confeccionadores de molletes desean seguir gozando de la confianza que el público de esta ciudad les dispensa.

De propósito he dejado tratar para lo último, un extremo que él solo tiene mas interes que cuanto vá consignado anteriormente y que sin embargo no haré mas que indicar dejando á otros el encargo de meditarlo y deducir consecuencias, porque otra cosa tampoco consienten las dimensiones de este artículo ya demasiado largo.

El oficio de vendedor de molletes tengo para mí que es una de las fuentes, de donde de manera invisible brota el hilo de la criminalidad en Estepa, que mas tarde y merced á nuevos confluente se va engrosando paulatinamente, para mostrarse en todo su apogeo y fuerza cuando no cabiendo en su cauce y saliéndose de madre, apreciamos por signos exteriores las huellas desoladoras que acusan y prueban su existencia; es un semillero en donde la buena planta pelagra constantemente, porque la tierra que le alimenta lleva en sus entrañas, el germen de su corrupción y el aire de que también se nutre, está saturado de principios letales y ponzoñosos; es en una palabra un extenso pero etereo plantel de criminales en miniatura.

No propongo el remedio porque no soy llamado á ello; señalo el mal, dada la voz de alerta los centinelas de la educación de esos pobres niños cuidaran de evitar la ocasión y rechazar el peligro.

Pequeñas causas han originado grandes males: Anibal deteniéndose en Capua para descansar de las fatigas de la guerra, dá ocasión con su malhadada medida á que repuestos los romanos de los desmanes sufridos, concluyan con todo el poderio y la grandeza de la gran república de Cartago; los amores del rey D. Rodrigo con la famosa Florinda es bastante segun refiere la historia ó por lo menos así ha venido creyéndose, para que España fuese invadida y conquistada velozmente por los atezados hijos del Profeta.

El abandono de la educación de esos niños; esa vida anticipadamente consagrada á la mercadería, descuidando el cultivo de su parte moral, olvidando en fin su doble naturaleza fisico-squica y la duplicidad de su destino pueden traer, como en efecto traen aparejadas, consecuencias ciertamente funestas. Quisiera equivocarme, pero casi podría sostener con éxito la tesis de que el gremio de vendedores de molletes es una escuela de aprendizaje al mal, á la truhanería, á las travesuras primeros peldaños de la escala del crimen; se asemeja el criminal en su perversa perfección al hombre que sigue una carrera; yo entiendo que muchos niños de esta localidad empiezan sus estudios, su aprendizaje, el bachillerato en la venta de molletes para ir poco á poco y por sus pasos contados á licenciarse á la Universidad de camino de Royá. De aquí tal vez la existencia del aforismo que entre nosotros es corriente de que el agua de Royá produce *excelentes muchachos*.

No opino yo así: no es que el agua lleve ese virus que tantos milagros produce esas vericulas embrionarias que mas tarde desarrollan una febril y decidida afición á todo lo que no es nuestro; esta ya famosa agua no tiene tanta virtualidad, tanta eficacia como para convertirnos á todos los que la bebemos en febrifugos criminales.

Sospecho que sus efectos quien realmente más los sienten son los que la manejan y con-

ducen de una manera continuada y sin intermitencia: en este punto creo pues que ha habido una transfusión de ideas, un *quid pro quo* muy semejante ó quizá idéntico al que ha observado un conspicuo sujeto, hombre de muy claro talento, hijo de esta ciudad con un apellido muy conocido entre nosotros.

Señor Alcalde en la parte que á vos toca, que no es muy poca podeis remediar mucho de lo que en este punto pasa.

¿Seremos oídos con la misma fortuna que en otras materias?

Mucho lo sentiría aunque no por ello cejare en el camino emprendido. Hágase el milagro aunque lo haga el diablo y no regatearemos un aplauso.

RAFAEL ÁLVAREZ MACHUCA

## VARIEDADES

### EL MAL SUAVO

#### (Conclusión)

Todo cuanto él dice ella lo acepta. Le basta mirarle para creerle. Hablando, hablando entran en la sala. Los pequeñuelos, despiertos, acuden descalzos, en camisa, para abrazar al hermano mayor. Quieren darle de comer, pero no tiene gana. Solamente siente sed, mucha sed y bebe sendos tragos de agna, á pesar de todas las rondas de cerveza y vino blanco que ha tomado en la taberna desde por la mañana.

Pero, alguien se oye en el patio. Es el herrero que se retira.

—«Cristian, ahí está tu padre. Vivo, escóndete, dame tiempo para que pueda hablarle, explicarle...» Le empuja detrás de la gran estufa de porcelana, y luego, con las manos trémulas, se pone de nuevo á coser. Por desgracia el gorro del zuavo ha quedado olvidado sobre la mesa y es lo primero que ve Lory al entrar. La palidez de la madre, su turbación... Lo comprendo todo.

—«¡Cristian está aquí!...—dice con voz terrible—y descolgando su sable con gesto loco, se precipita hacia la estufa en donde el zuavo está arrinconado, descolorido, pasada ya la embriaguez, apoyándose en el muro por temor á caer.

La madre se arroja entre ellos:

—«Lory, Lory, no le mates. Yo soy quien le ha hecho venir diciéndole que lo necesitabas en la fragua...»

La pobre mujer se agarra á su brazo, se arrastra, solloza.

En la oscuridad de su cuarto, los niños gritan al oír aquellas voces llenas de cólera y de lágrimas, tan alteradas, que no las reconocen...

El herrero se detiene, y mirando á su mujer.

—«Ah! Tú le has hecho volver... Está bien; entonces que vaya á acostarse. Mañana verá lo que debo de hacer.»

El día siguiente, al despertar Cristian de



un sueño pesado. Meno de insomnios y sobresaltos infundados, se encuentra en su cuarto de muchacho. A través de los pequeños cristales, rodeados de plomo, **guarnecidos de florido lúpulo**, se ve ya el sol alto y caliente. Abajo suenan ya los martillos en la esclusa...

La madre está reclinada sobre la almohada, no le ha abandonado en toda la noche; de tal modo le causa miedo el furor de su marido.

El viejo tampoco se ha acostado, hasta el amanecer anduvo por la casa llorando, suspirando, abriendo y cerrando armarios, vedle ahora que entra en el cuarto de su hijo, grave, vestido como para un viaje, con altas, polainas, sombrero de anchas alas y sólido baston de montaña con base de hierro. Se adelantó derecho hacia la cama: «¡Vamos, arriba!... levántate.»

El muchacho, algo confuso, va a tomar, sus ropas de zuavo.

—«No, esas no...» dice severamente el padre.

La madre toda temerosa: «Pero hombre, no tiene otra.»

—Dale las mias... Ya no las necesito. Mientras se viste el muchacho, Lory pliega cuidadosamente el uniforme, la chaquetilla, los grandes calzones encarnados y hecho el paquete, cruza sobre su pecho el cordón del canuto de hoja de lata en donde guarda la licencia...

«Ahora, bajemos», dice enseguida, y sin decir palabra desciende los tres a la fragua... El fuelle sopla; todos trabajan. Al ver de nuevo aquella estancia en la que tanto pensaba allá en África, recuerda el zuavo su infancia; allí ha jugado largo tiempo, entre el calor del camino y las chispas de la fragua que brillaba entre el polvo negro, y se apodera de él un acceso de ternura, un gran deseo de obtener el perdón de su padre; pero al levantar los ojos encuentra siempre una mirada inexorable.

Por fin el herrero se decide a hablar:

—«Muchacho, le dice, he aquí la esclusa, las herramientas... todo esto es para tí.... ¡Y todo esto también! añade, enseñándole el jardincillo que se ve allá abajo en el fondo lleno de luz y de abejas por entre el ahumado marco de la puerta.... «Las colmenas, la viña, la casa, todo te pertenece.... Ya que por ello has sacrificado tu honor, no es mucho pedirte que lo aceptes.... Ya eres aquí el amo.... Yo me voy.... Debes cinco años a Francia; voy a pagarlos por tí.

—Lory, Lory, ¿a dónde vas? grita la pobre vieja.

—¡Padre!.... suplica el hijo.... Pero el herrero ha partido ya, marchando a grandes pasos sin volverse....

En Sidi bel Abbes, en el depósito del tercero de zuavos, se ha alistado hace unos días un voluntario de cincuenta y cinco años.

ALFONSO DAUDET

## NOTICIAS

La mujer de uno de los negociantes más ricos de Chicago posee un collar de tres kilos, no de perlas ni de brillantes, sino de *ojos humanos*, conservados bruñidos y engarzados en una montura de oro virgen.

Los ojos proceden de las momias descubiertas en el Perú, en el sepulcro de Los Incas, ignorándose por qué procedimientos han podido conservarse en este estado.

El docto presidente de las Sociedades geográficas españolas, don Francisco Coello, ha sido nombrado vocal de la Comisión encargada de formar el mapa de la tierra en escala de 1: 1.000.000.

Una innovación en los teatros de París.

Delante de cada butaca han colocado un estuche con unos gemelos dentro. Una moneda de dos reales echada en la rajita que a modo de hucha tiene la tapa del estuche, sirve de sésamo: la caja se abre y el espectador no tiene más que coger los gemelos.

El sistema es muy del agrado del público, al par que beneficioso para las empresas.

En esto de máquinas automáticas no hay ninguna, sin embargo, como la inventada por un holandés.

Tiene la figura de un hombre vestido de levita y sombrero de copa, y su inventor la titula «El médico automático».

En cada parte de su cuerpo tiene el muñeco un letrado y una rajita para hechar una moneda de dos reales ó de peseta, según los casos. Los letrados indican las dolencias más comunes y más fáciles de curar, como por ejemplo: en la frente, jaqueca; en la boca, dolor de muelas; en las orejas, dolor de oídos; en los brazos y piernas, reuma; etc.

Con echar la moneda que indica el letrado en el sitio oportuno, sale un frasquito lleno de medicina, una caja de píldoras, una untura, en fin, el específico más adecuado al caso, y de este modo el paciente se encuentra con el remedio que ha menester, sin necesidad de acudir al médico.

Para evitar equivocaciones, cada medicamento va acompañado de una Instrucción impresa muy detallada.

Ha sido trasladado a la plaza de fiscal de la Audiencia territorial de Granada D. José Guerrero, y se ha accedido a la permuta solicitada por D. José Serrano Delgado, magistrado de la territorial de Sevilla, y D. Manuel Izquierdo, presidente de la de lo criminal de Osuna.

Con el título de «Historias de muchos Jua-

nes,» se publicará muy en breve un libro del distinguido literato D. Luis Montoto, dedicado al ilustrado escritor señor Rodríguez Marín.

El libro del Sr. Montoto, colección de romances, ha sido lujosamente editado, por el excelentísimo señor Marqués de Jerez, concejal del ayuntamiento de Sevilla.

En el Sur de California, y no lejos de San Bernardino, se ha hecho un descubrimiento tan singular como inesperado: en las montañas de aquella región salvaje y desierta se han descubierto... minas de miel.

Dichas montañas están llenas de grutas espaciales y profundas, de un efecto curioso, donde las abejas tenían su domicilio desde hace mucho tiempo, y cuyos muros están cubiertos de panales de miel, de muchos pies de espesor ennegrecidos por el tiempo. Cerca de la entrada, los panales son más recientes y frescos, y destilan una excelente miel.

## ANUNCIO

A voluntad de sus dueños se vende la hacienda nombrada la Senda del Ladrillo situada en el término municipal de Estepa, y como a una legua de dicha población, cuya finca se compone de 622 aranzadas de olivar, 12 fanegas de tierra plantada de garrotes y 63 y seis celemines pobladas de encinas, y cinco tierra calma en el ruedo del caserío; el cual contiene varias habitaciones, oficinas de labor, y molino aceitero con dos vigas en departamentos independientes cada uno de ellos con su respectiva bodega. La referida hacienda dista de las estaciones de Puente Genil y Casariche como una hora de buen camino que se puede hacer en carruaje. Para mas informes y tratar sobre precio y condiciones, pueden los interesados dirigirse personalmente ó por escrito, a D. Antonio Ortiz, apoderado de los Sres. propietarios, que vive en Córdoba, calle de las Comedias núm. 7 duplicado.

SE VENDEN seis magníficas tinajas de aceite de cabida, entre todas, de unas MIL arrobas.

Don Domingo Marín, dará razón.

## OCASIÓN

Se presenta una buena a los aficionados a libros, que podrán hacerse, en muy buenas condiciones, de los siguientes:

«Diccionario Popular Universal», que contiene Artes, Biografías, Ciencias, Historia, Geografía, Literatura y Mitología. 6 tomos encuadernados en tela, precio, 96 pesetas.

«Año de María», 6 tomos encuadernados, ptas. 65.

«Año cristiano», 15 tomos encuads. 40 pts.

«Los Borbones ante la Revolución» Está en entregas; consta de 333, a medio real una.

«María la hija de un jornalero».—2.ª parte, «La Marquesa de Bellarflor».—3.ª parte, «El palacio de los crímenes». Son 260 entregas, a medio real cada una.

Estas obras son nuevas y se hace una baja de mucha consideración en los precios fijados.

Dirigirse a Antonio Hermoso. Estepa.

Estepa.—Imprenta de El Eco a cargo de A. Hermoso.



¿Cómo pueden ganarse por 200 pesetas, pagaderas en 18 meses, 100,000, 40,000, 10,000, 5,000, 2,000 y 1.000 pesetas?

Pues comprándole a la Sociedad General de Créditos de Barcelona (garantizada por el gobierno francés) UN BONO, a plazos, del Crédito Foncier de Francia, pagadero 20 pesetas de entrada y 10 mensuales, con opción al 3 por 100 de interés, como también a los sorteos de amortización que hay al año y que en el de Julio próximo pasado correspondió el premio mayor de 100.000 pesetas al sastre del Ferrol (Coruña) D. Lino Irrogoyen, cuyo señor solo había satisfecho 60 pesetas del bono. Al concluir de pagar las 200 pesetas, se entregará el bono; (pero mediando antes la póliza que será el primer documento) que puede negociarse como el papel del Estado.

El agente de esta Sociedad en Sevilla, calle Zaragoza, 56, Director del «Relámpago», empresa anunciadora, A. José Hidalgo, facilita mas informes y es con quien hay que tratar.

**FÁBRICA DE AGUARDIENTE**  
DE LOS REMEDIOS.

Aguardientes especiales, procedentes de Cazalla, arroba sin derecho, 90 rls.  
Id. id. de 2.ª . . . . . 80 »  
Id. id. de 3.ª . . . . . 60 »

CALLE GILENA NÚM. 1. ESTEPA

**IMPORTANTE**  
José Jimenez Villalba, Estepa, compone toda clase de máquinas, especialmente las de coser, á precios sin competencia. Garantiza las composuras por seis meses.

**Casa de huéspedes.** — Recomendamos por su excelente trato y baratura, así como por su céntrica situación, la que ha puesto en Sevilla, María Macedonia Torres, calle Delgado, número 4.

## FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE  
D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo á las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino tambien á los procedimientos que se siguen para su elaboración.

**CLASES.**—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cidra, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Setz, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

**PRECIOS.**—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras'adándolas al punto que se designe. — Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands. — Al no devolver los cascos se abonarán 50 cént. por cada uno.

## LA MERCED

FUNDICION DE HIERRO, BRONCE Y ACERO.

PROPIETARIO Y DIRECTOR

**ANTONIO CARO**  
CORDOBA

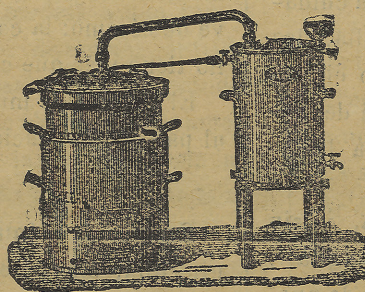
Construcción de maquinarias para fábricas de aceites, harinas y uva.

Motores de vapor á los últimos adelantos.

Arados trisurcos, vertedera y otra infinidad de clases.

## Parsons, Graepely y Sturgess

(ANTES PARSONS Y GRAEPEL)



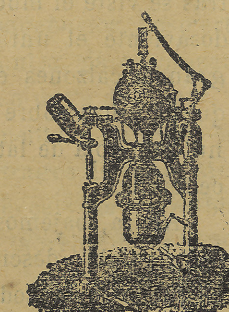
Alambique

DESPACHO  
Montera, 16.

DEPOSITO  
Claudio Coello 43

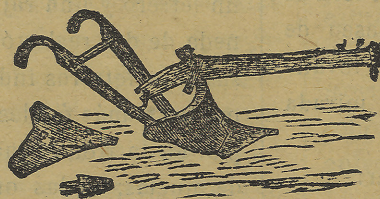
MADRID

Sucursal, Campo Grande, Valladolid.



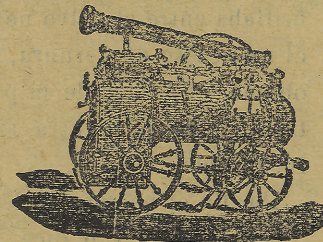
Aparato para hacer gaseosas. Intermitente.

Alambiques, Aparatos para hacer gaseosas, Arados, Máquinas de vapor y toda clase de maquinaria.



Arados,

Catálogos gratis y francos á quien los pida.



Máquina de vapor. Locomóvil.

# MEMORIAL OSTIPENSE

Extracto de varios curiosos libros que se ocupan de la antigua Osippo ó Stippo y actual Estepa, arreqlado para darlo á la estampa

POR

**DON ANTONIO AGUILAR Y CANO**

Dos tomos en 4.º, 7'50 pesetas. Se envían por el correo á quien nos remita 8 pesetas en sellos ó libranza.

Los pedidos deben dirigirse á Antonio Hermoso, ESTEPA, Provincia de Sevilla.